

«¿Todos pueden filosofar?»^{1 2}

Louis Althusser

Durante la primavera de 1957, Éditions Julliard publica Pourquoi des philosophes? (¿Por qué [debe haber] filósofos?) de Jean-François Revel, un panfleto cuya tesis fundamental es la de que la filosofía, transcurrido ya su momento, no tiene otro destino que borrarse ante las ciencias y el psicoanálisis, a los cuales corresponde ahora desempeñar el papel que la filosofía cumplía mal o bien hasta el advenimiento de estas disciplinas. Revel aporta como prueba la aflictiva pobreza, oculta bajo la máscara de preciosismo y oscurantismo, del pensamiento filosófico –o el que se toma por tal– de Heidegger, Lacan, Lévi-Strauss, Merleau-Ponty, Sartre y otros nombres ilustres. Su libelo provoca algunas turbulencias. Lacan, cuyo «mallarmeísmo de los suburbios» proporciona al autor un blanco predilecto, habría pisoteado (literalmente) Pourquoi des philosophes? en pleno seminario. Merleau-Ponty aprovecha una entrevista concedida a Madeleine Chapsal en febrero de 1958 para fustigar el libro casi con tanta elegancia como Lacan («este libro recuerda las exposiciones estalinianas de la mejor época»). Sartre, en una conferencia que probablemente nunca pronunció, la emprende contra un filisteo «no filósofo», que habría llegado a la conclusión de que «los filósofos solo sirven para ser echados a los perros». Y Lévi-Strauss, en Antropología estructural, adopta la actitud de un maestro de escuela para explicar a lo largo de una página por qué «el señor Revel debería abstenerse de discutirme».³

Althusser enfoca el libro de Revel con otra mirada. «Este género de impertinencias me encanta», escribe a una amiga en 1957. No hay duda de que el «caimán» de la rue d’Ulm tenía inclinación por tales provocaciones. Más aún, Revel era en aquella época un amigo con quien Althusser proyectaba publicar una colección de ensayos críticos. Pero el libro de Revel que, como reconocía Althusser en esa misma carta, «no era muy bueno», le interesaba por una razón de fondo: compartía con él, a su manera, la inspiración antifilosófica. Exactamente, ¿de qué manera? Que el lector lo juzgue. El 8

1 Tomado de Louis Althusser *Ser marxista en filosofía*, texto establecido y anotado por G. M. Goshgarian, Madrid, Akal, colección “Cuestiones de antagonismo n° 94”, 2017, pp. 195-200, traducción castellana de Alcira Bixio. Agradecemos a editorial Akal por el permiso para reproducir este artículo. Véase el índice temático general de esta obra al final de este texto.

2 *Cercle ouvert*, «Chacun peut-il philosopher?», IXe conférence-débat, París, Éditions du Nef, enero de 1958, pp. 13-16.

3 Véanse, sobre Lacan, J.-F. Revel, *Mémoires. Le voleur dans la maison vide*, París, Plon, 1997, p. 356; M. Merleau-Ponty, entrevista concedida a Madeleine Chapsal en M. Chapsal, *Les Écrivains en personne*, París, Julliard, 1960, reed. en M. Merleau-Ponty, *Parcours deux*, 1951- 1961, Lagrasse, Verdier, colec. «Philosophie», 2000, pp. 285-301; C. Lévi-Strauss, *Anthropologie structurale*, t. I, París, Plon, colec. «Agora/Pocket», 1974 (1958), pp. 397-401; J.-P. Sartre, «Pourquoi des philosophes?», *Le Débat* 29 (marzo de 1984), pp. 29-42 (se trata de la primera publicación del texto de esta conferencia); J.-F. Revel, *Pourquoi des philosophes?*, París, Julliard, 1957.

de octubre de 1957, en el marco de una serie de conferencias debate conducidas por Jacques Nantet, «Cercle ouvert», se desarrolló en París, en el n.º 44 de la rue de Rennes, un debate en torno a Pourquoi des philosophes? En ese debate, titulado «¿Todos pueden filosofar?», participaron François Châtelet, Maurice de Gandillac, Lucien Goldmann, Robert Misrahi y Jean Wahl. La intervención de Althusser en la discusión que siguió al debate –un «triumfo», según escribe en una carta al día siguiente– aparece dos meses más tarde en la revista Cercle ouvert. La reproducimos aquí en su totalidad.

Me pregunto si el tema, tal como se ha planteado, merecía un examen tan prolongado. ¿Todos podemos filosofar? Creo que Misrahi está en lo cierto cuando dice que, sea cual fuere la definición que uno proponga de la filosofía, es evidente que se puede filosofar sin tener una preparación. Es tan difícil aprender a filosofar como aprender a andar. Creo sin embargo que, en las exposiciones que acabamos de escuchar, se han podido discernir unos cuantos problemas importantes que han sido abordados. El primer problema es el del lenguaje de la filosofía o de lo que se ha podido llamar, siguiendo a Marx, la «jerga filosófica». Es un problema importante, pero también un problema pantalla y, relativamente, un falso problema. En efecto, uno siempre cree mostrar que la filosofía tiene derecho a poseer un lenguaje técnico. El problema es saber si la filosofía tiene derecho a considerarse una disciplina especializada. En consecuencia, no me parece que ese problema de la jerga filosófica pueda considerarse en sí mismo y creo, por el contrario, que debe remitirse inmediatamente a lo que constituye su justificación, su legitimación, vale decir, el derecho de la filosofía a existir como tal. Ese es el problema fundamental que parece surgir de este debate. Más allá de todas las reservas que puedan tenerse –y esta noche he oído muchas que yo mismo podría suscribir– sobre el libro de Revel, en el fondo comprendo la inspiración esencial de su obra. Creo que Revel ha abordado a su manera, personalísima, con su talento característico, de manera oblicua, un problema que está en el centro mismo de las preocupaciones contemporáneas aunque sea de larga data: efectivamente, como han dicho Châtelet y Goldmann, data del siglo XVIII.

El problema consiste en determinar si, en el fondo, no deberíamos librarnos de la filosofía, al menos de la filosofía en su esencia fundamental, de aquello que la filosofía pretende ser y que la diferencia de otras disciplinas, de otras actividades, de las demás actitudes espirituales e intelectuales, del mismo modo en que nos hemos desembarazado de la religión.

En el mundo existe toda una serie de actitudes espirituales diferentes que pretenden justificarse pero que, no por eso, escapan a una crítica, a un examen de esos títulos que esgrimen. Cuando uno se plantea la cuestión de saber si la filosofía puede existir, si existe, si tiene derecho a existir, está planteando una pregunta del

mismo tipo de las que se podían proponer en el siglo XIX respecto de la religión: ¿tiene derecho a existir? En otras palabras, ¿cuáles son los títulos que justifican no solo su existencia en el presente, sino su pretensión de sobrevivir en el futuro?

Creo que hoy es casi imposible plantear el problema desde otro ángulo que no sea el de una perspectiva histórica. Un simple vistazo a la historia muestra que los títulos que puede invocar la filosofía, las relaciones que mantiene con las diferentes disciplinas, varían según las épocas. De todas maneras, lo que parece esencial de la filosofía es que se justifica ateniéndose a una misma pretensión fundamental.

Lo que yo propondré será hacer un esfuerzo para establecer qué puede ser la filosofía, cuáles son sus títulos en relación consigo misma. Es verdad que Revel puede contribuir a hacer esta crítica mostrándonos que la filosofía hace suyos problemas que le llegan de fuera, que la filosofía no es más que la ciencia de los problemas resueltos. Cuando la filosofía ha eliminado así todo lo que es de origen heterogéneo, cuando se encuentra por fin ante sí misma, ¿cómo puede justificarse, definirse? Y ¿cuáles son los títulos que presenta para sostener su propia defensa?

Hay dos maneras de abordar el problema: tratar de hacer hablar al filósofo o tratar de ver cómo se presenta el discurso del filósofo. Si, haciendo hablar al filósofo, le preguntamos cuáles son, en definitiva, los títulos que justifican su pretensión, el filósofo –y esta es una gran tradición, tanto en Platón como en Descartes, en Kant como en Hegel, Husserl o Heidegger– dirá, ante todo, que es quien se pregunta cuál es el sentido original de las cosas. El filósofo sabe siempre más o menos cuál es el origen radical de las cosas. Es quien está en posesión –mediante una reflexión que no llega a cubrir todos los sentidos existentes– del origen de todos los sentidos posibles, de todos los sentidos existentes. En el fondo, es el que sabe lo que los demás no saben y que sabe cuál es el sentido verdadero de lo que los otros saben, cuál es el sentido del sentido que los demás poseen, cuál es el sentido de los gestos que las personas realizan, el sentido de los actos con los que se comprometen: es el que, en cierto modo, pretende poseer en su origen mismo el acto de nacimiento de la verdad. Independientemente de que sea platónico o que termine siendo un enciclopedista de esos de quienes la historia nos ofrece muchos ejemplos, o que no sea tan sensible a la necesidad de totalizar la experiencia humana, el filósofo será siempre el que trata de descubrir en su origen cuál es el sentido mismo de todo lo que tiene un sentido. Esta sería, en el fondo, la defensa que haría el filósofo de la filosofía.

Ahora yo querría plantear la cuestión de otra manera, preguntándome cómo aparece esta justificación que hace el filósofo de sí mismo. Querría plantearla en una perspectiva más histórica. Aquí diré únicamente cosas muy generales que habría que justificar más detalladamente. Espero que esto no hiera la sensibilidad de mis oyentes.

Tengo la impresión de que el filósofo –ya se trate de Platón, de Descartes, de Kant, ya de Hegel, de Husserl o de Heidegger–, cuando se define por esta pretensión, en realidad se encuentra en una posición ambigua y contradictoria. El señor Jean Wahl decía hace un momento, siguiendo a Malraux, que el artista se definía en función de

otros artistas, el poeta en función de otros poetas. Y bien, entre los filósofos, al menos entre los grandes filósofos, lo notable es que en realidad se definen –y en parte tienen conciencia de ello– en función de los filósofos a los que se oponen. Dicho de otra manera, el esfuerzo que estamos haciendo ahora, en la medida en que lo hacemos para desembarazarnos de la filosofía, es el mismo esfuerzo que realizaron todos los grandes filósofos de la historia. Vemos que Platón intenta terminar con una filosofía que le parece amenazadora, la de los sofistas, los subjetivistas, de su época; que Descartes trata de quitarse de encima lo que llama la falsa metafísica, la metafísica de los escolásticos; que Kant desarrolla toda una crítica de la metafísica, etcétera. En este aspecto, solo somos sus herederos, seguimos esa misma inspiración, la prolongamos.

¿Por qué sienten los filósofos la necesidad de librarse de las filosofías existentes? Porque las consideran amenazadoras en ciertos sentidos, las juzgan capaces de comprometer ciertas causas que están en juego, ciertas causas históricamente importantes. Independientemente de que se trate, en la época de Platón, de constituir una reflexión objetiva o, con Kant, de defender una física newtoniana o de constituir el campo de la objetividad en el cual habrán de desarrollarse las ciencias de la naturaleza, o que se trate, con Husserl, de luchar contra el subjetivismo que amenazaba a finales del siglo XIX (como corolario de la crisis de la física) al conjunto de las ciencias de la naturaleza y de las ciencias del hombre, vemos que los filósofos siempre intentan desembarazarse de filosofías que les parecen peligrosas para el porvenir de la humanidad.

Ahí es pues donde se desarrolla el drama esencial del problema filosófico: en el momento mismo en que el gran filósofo trata de librarse de la filosofía, para librarse de ella (es decir, para ser fiel al objetivo que nos preocupa) funda una filosofía. Tomemos el ejemplo de Kant o el de Husserl. En lo que concierne a Kant, su esfuerzo por tratar de separarse de un empirismo relativista desembocó, en realidad, en la lucha contra toda una forma de ideología que le parecía amenazadora, pero solo pudo asumir esa lucha con la condición de fundar una filosofía, es decir, con la condición de remontarse a lo que, a su entender, está en el origen de toda significación y de toda objetividad. Me parece que el esfuerzo del gran filósofo por desembarazarse de la filosofía tiene como contrapartida ineludible la necesidad de recurrir a eso que llamamos la filosofía. En ese combate, el filósofo que quiere destruir la filosofía, en cierto modo, se refugia en lo que haríamos bien en llamar el mundo subyacente filosófico, es decir, sale de este mundo que es un huevo. El filósofo es aquel que mira el huevo desde fuera: sale de él para declarar que el mundo es un huevo, para decir cuál es el sentido de ese huevo del que él mismo ha salido, y para enunciarlo. Tengo la impresión de que esa toma de distancia del filósofo en relación con las significaciones que quiere fundar es completamente constitutiva de la esencia misma de la filosofía.

Y utilizo el término fundar porque creo que el filósofo siente que, para justificar la causa que quiere defender, necesita salir del campo mismo en el cual aparece dicha causa, necesita salirse del mundo en el cual se defiende y se ataca esa causa y tomar una especie de distancia originaria en relación con ese mundo. Es por ello

por lo que, en los grandes filósofos, vemos que se libra un combate doble, un combate que es a la vez de destrucción y de fundación.

El problema que se nos presenta es el siguiente: ¿es posible retomar la gran tradición filosófica, tradición crítica, destructora de las ideologías del momento presente, sin fundar nuevamente una filosofía –y esta vez hablo de filosofía en un sentido muy preciso–, sin refugiarse en esa especie de punto retirado del tiempo y del espacio que constituirá para el filósofo el origen de todo lo que podrá enunciarse y el fundamento de todo lo que podrá afirmarse? ¿Es posible para nosotros rechazar la filosofía sin fundar una nueva?

Sobre este punto, la opinión que parece haberse destacado es que, en lo tocante a las ciencias de la naturaleza, la filosofía ha cumplido su función y las ciencias de la naturaleza se han separado de la filosofía. Pero no ocurre lo mismo con las ciencias humanas: Goldmann ha dicho justamente que el modo de las relaciones sociales existente no permitía la manifestación de un estado de ánimo que hiciera superflua la confrontación.

Aquí yo querría aportar como ejemplo, sin pretender resolver el problema, el caso de Marx, quien precisamente trató de destruir la filosofía en la esfera misma donde esta parecía más vital, la de las ciencias humanas. Los textos de Marx sobre el fin de la filosofía son célebres. Marx proclamó la necesidad de poner fin a la filosofía y, más precisamente, en el dominio de la historia, en el dominio fundamental de las ciencias humanas. Lo que me parece importante no es tanto esta afirmación, sino, en el fondo, la vía que tomó Marx para llegar a ella. Esta vía, que conocemos bien, es la de sus obras de juventud, en las que Marx se aparta de la influencia de Hegel, de Feuerbach, para alcanzar la madurez de su pensamiento. Marx se dio cuenta, en lo que a las ciencias humanas se refiere, que la palabra filosofía, es decir, esa pretensión de encontrar el sentido de la historia –pues aquí se trata de historia–, en el filósofo en definitiva equivalía a coincidir con las ilusiones de una época sobre sí misma, es decir, con una ideología dominante. Y, de una manera muy precisa en Marx, poner fin a la filosofía en el terreno de la historia consiste en hacer una crítica de las ideologías existentes, de sus vínculos con todo el cuerpo histórico considerado, crítica que solo es posible a partir del momento en que se constituye una teoría científica de la historia. Esta tentativa que Goldmann emprendió en un dominio particular, Marx la hizo en relación con Hegel. Formuló la crítica de la filosofía en la que él mismo creció y de la que después se separó. Para él la consigna «poner fin a la filosofía» tenía un objetivo extremadamente preciso y concreto cuyo único sentido fue coincidir con una disciplina histórica que le permitía hacer una teoría de la filosofía.

Creo que si nos preguntamos qué va a pasar con la filosofía podemos, en todo caso, asignarle la tarea de convertirse en historia de la filosofía, no solo en el sentido en que la entienden los filósofos clásicos, sino también en el sentido marxista, para el cual dicha tarea consiste en preguntarse a partir de qué momento una filosofía nace, alcanza su apogeo y muere.

Índice temático

<i>Prefacio</i> (G. M. Goshgarian).....	7
SER MARXISTA EN FILOSOFÍA.....	27
Forma de exposición 36	
→ popular 36	
[Lenguaje filosófico	
≠ lenguaje corriente 37	
[Categorías 38	
[Comienzo 40	
Descartes	
(comienzo absoluto) 40	
Hegel	
(sin comienzo absoluto) 44	
[Origen/Fin 45 y 88	
Proceso sin sujeto 46 y 50	

[Teoría del conocimiento 80
Sujeto/Objeto 81
Reafirmación de la verdad 82
Garantía 82
Todo está bien 83
Fundamento 86

[Conocimiento 90
Práctico/Teórico 90
Idealismo 91

[Filosofía materialista 93
Historia de la filosofía 94

[Decadencia de la teoría del conocimiento 96
Positivismo 98

[Monismo 100
Reflejo 101
Paralelismo 101
Hegel 102

Marx 104
Primacía de la práctica 105
Experiencia/Concepto 106
El proceso del conocimiento 108
(sin sujeto ni fin, sin sujeto ni objeto)
Objeto de conocimiento 108
(Spinoza/Marx)
Eternidad 112

De la gnoseología a la ontología 114
El Ser 114
La existencia («esto es así») 115
La Nada 117

Gnoseología y ontología marxista
URSS 119
Dogmatismo 120
Orden
(el orden redondo) 121
Kant 123
Rousseau 123
Hegel Límite 125
Heidegger 126
Derrida Margen 127
Sujeto 131

Platón 132

Aristóteles (sustancia) 133
naturaleza 136
Dios 137
círculo filosófico 138

Estoicos
(la nueva lógica a partir de los hechos) 140

Epicuro (clinamen) 141

Sujeto de derecho 145

Kant 146

Spinoza (Dios) 149

Hegel (trabajo de lo negativo) 152

Marx 155

Primacía de la práctica sobre la teoría 156

Tomar partido 156

Frente filosófico 157

Primacía de la materia sobre el pensamiento 159

Dialéctica
(leyes de la dialéctica) 160

Teoría científica no filosófica de la filosofía 163

Lucha de clases 164

Estado 166

Gramsci (Aparatos ideológicos/Aparatos ideológicos del Estado) 167

Ideología 169

Ideología dominante 172

Ciencia	174
Filosofía (origen)	175
- remiendo	175
Función ideológica (política) de la filosofía	177
Platón	178
filosofía burguesa	180
Sistema	182
Filosofía espontánea de los científicos	184
La filosofía materialista marxista	184
(no hay filosofía marxista)	
Una nueva práctica de la filosofía	187
ANEXO.....	193
Louis Althusser, «¿Todos pueden filosofar?»	195